

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

NO. 192

LO SOCIAL Y LO MORAL

John Dewey
1859-1952

John Dewey nació en la ciudad de Burlington, Estado de Vermont (Estados Unidos), el 20 de octubre de 1859. Estudió filosofía en la Universidad de Vermont y obtuvo el doctorado en esta disciplina en la Universidad John Hopkins, de Baltimore. Enseñó filosofía y pedagogía en varias universidades. Falleció en 1952.

Dewey es considerado el pedagogo más influyente de la educación contemporánea y el teórico más destacado del concepto de la "enseñanza por la acción". Severo crítico de la educación tradicional, Dewey propone una revolución por la que el niño se convierta en el centro de gravedad del hecho educativo. La escuela, explica, debe ser un grupo social en miniatura y sus métodos tienen que ser fundamentalmente activos, donde las lecciones de cosas dictadas por el maestro se substituyan por el trabajo del niño en el taller y el laboratorio y con los materiales e instrumentos que le permitan construir, crear e investigar activamente.

*Algunas de las obras pedagógicas más importantes de Dewey son: **Mi credo pedagógico** (1897); **La escuela y la sociedad** (1899); **Democracia y educación** (1916).*

El gran peligro que amaga al trabajo escolar es la ausencia de condiciones que hagan posible un espíritu social permeable; éste es el gran enemigo de la preparación social efectiva. Pues este espíritu sólo puede estar activamente presente cuando se satisfacen ciertas condiciones.

(i) En primer lugar, la escuela debe ser en sí misma una vida comunitaria con todo lo que eso implica. Las perspectivas e intereses sociales sólo se pueden desarrollar en un ambiente genuinamente social, donde hay un constante dar y recibir en la conformación de la experiencia común. Las definiciones de las cosas se pueden adquirir aisladamente con tal de haber tenido antes cierto trato con los demás y haber aprendido el lenguaje. Pero la percatación del significado de los signos lingüísticos es harina de otro costal. Esto comporta un contexto de trabajo y juego en asociación con los demás. La causa defendida en este libro en pro de la educación, a través de actividades continuamente constructivas, descansa sobre el hecho de que proporcionan una oportunidad de atmósfera social. En vez de una escuela separada de la vida, como lugar para aprender lecciones, tenemos un grupo social en miniatura, donde el estudio y el crecimiento son incidentes de una experiencia actual compartida. Los patios de juego, los talleres, los laboratorios, no sólo dirigen las tendencias naturalmente activas del joven, sino que comportan trato, comunicación, cooperación, todo lo cual extiende la percepción de conexiones.

(ii) El aprendizaje en la escuela debe ser una continuación del que se realiza fuera de la escuela. Debería haber un juego libre entre ambos. Éste sólo es posible cuando existen numerosos puntos de contacto entre los intereses sociales del uno y el otro. Es concebible una escuela donde haya un espíritu de compañerismo y una actividad compartida,



Diciembre 10 de 2004

Academia de Humanidades FES-Acatlán

pero donde su vida social no represente o tipifique la del mundo exterior a las paredes de la escuela, como ocurre en un monasterio. Se desarrollaría el interés y entendimiento sociales, pero no servirían para afuera; no trascenderían. La separación proverbial entre ciudad y universidad, el cultivo de la reclusión académica, operan en esta dirección. Lo mismo pasa con la adhesión a la cultura del pasado, en cuanto que genera un espíritu social reminiscente, pues hace que el individuo se sienta más a gusto en la vida de otros días que en la propia. Una educación cultural así entendida está particularmente expuesta a ese riesgo. El pasado idealizado se convierte en el refugio y solaz del espíritu; las preocupaciones actuales son sórdidas e indignas de atención. Pero, por regla general, la ausencia de ambiente social en conexión con el cual el aprendizaje sea una necesidad y una recompensa, es la razón principal del aislamiento de la escuela, aislamiento que convierte al conocimiento escolar en inaplicable para la vida, y por tanto, en estéril de por sí.

El punto de vista estrecho y moralista de la ética es la causa de que no se advierta que todas las metas y valores deseables en educación son en sí mismos morales. La disciplina, el desarrollo natural, la cultura, la eficiencia social, son rasgos morales, marcas de

una persona que es miembro valioso de esa sociedad cuyo fomento es cometido de la educación. Hay un dicho que afirma que el hombre no sólo debe ser bueno, sino bueno para algo. Ese algo para que el hombre ha de ser bueno es la capacidad de vivir como miembro social, de manera que lo que obtenga de su vida con los demás se equilibre con lo que él aporta. Lo que tiene y lo que da como ser humano, como un ser con deseos, emociones e ideas, no son posesiones externas, sino una ampliación y profundización de la vida consciente, una realización más intensa, disciplinada y expansiva de significados. Lo que materialmente recibe y otorga es, a lo más, oportunidades y medios para la evolución de la vida consciente. De otra forma, no hay ni dar ni recibir, sino un cambio de la posición de las cosas en el espacio, como estar removiendo agua y arena con un palo. La disciplina, la cultura, la eficiencia social, el refinamiento personal, la mejora de carácter, sólo son fases del crecimiento, de la capacidad de compartir noblemente esa experiencia equilibrada. Y la educación no es meramente un medio para tal vida. La educación es tal vida. Mantener la capacidad para tal educación es la esencia de la moral. Pues la vida consciente es un continuo empezar de nuevo.

Fuente: John Dewey. "Lo social y lo moral" en *Clásicos de la pedagogía*. 1ª Reimp. Antología preparada por Sergio Montes García. México, FES-Acatlán, 2004, pp. 244-246.

Profesor, recuerda:

“Nunca es demasiado tarde para leer a los clásicos o a nuestros contemporáneos”

Carlos Fuentes. *Gringo Viejo*